

dad, cada vez más probada y reconocida, de la venerable reliquia de Turín, y a la vez se han deducido multitud de noticias y consecuencias que aclaran no poco los hechos de la Pasión del Salvador.

El Dr. W. Hynek, Profesor de la Universidad de Praga, dice: «Al estudiar la Santa Sábana, me he podido dar cuenta de cuán horrible pena fué la flagelación en la época antigua, suplicio que la blanda y superhumanitaria generación presente ni siquiera podría soñar. Yo mismo, como médico, confieso que nunca había imaginado la calidad de este tormento, si no hubiera observado las espaldas de la figura de la Santa Sábana de Turín...»

«El cuerpo del Salvador, pecho, vientre, riñones, músculos de la pelvis, todo está sembrado de innumerables heridas, algunas de las cuales, sobre todo las de las costillas, sobresalen de las demás. Estas heridas se cruzan, se entrelazan, se superponen hasta tal punto, que no existe en todo el cuerpo un lugar sano... Da la impresión de úlceras esparcidas por todo el cuerpo, y se diría que parecen una enfermedad de la piel, como la lepra. Tanto que sólo con las huellas de la Santa Sábana, comprendemos claramente las palabras del Profeta Isaías: «Nosotros le tuvimos por castigado y herido por Dios y humillado» (Is. 53, 4).

«Entre las heridas descuellan las llagas, de una longitud de tres centímetros, que se encuentran siempre dos a dos. Hemos podido contar cerca de ochenta, que acaso correspondan a cuarenta azotes. La ley hebrea sólo admitía treinta y nueve (II Cor., 2, 24). Los romanos no habían limitado el número, que dependía de la voluntad de los lictores y de la resistencia del azotado. Según Noguier de Malijay, el «**flagrum romanum**» estaba formado de dos bolitas de plomo unidas por una corta barra, donde se fijaba la correa de cuero que partía de la empuñadura. El flagelo constaba de dos solas correas, pero era cruelísimo instrumento, que en las manos hábiles del verdugo no sólo desollaba la piel del cuerpo, sino

laceraba los músculos y descubría las costillas».

«Examinando todas las llagas diseminadas por el cuerpo del Salvador, nos maravillamos con razón de que Cristo no hubiera muerto bajo estos golpes» (Cf. R. W. Hynek, «La Passione di Cristo e la Scienza medica», Ed. Vita e Pensiero, Milano, p. 97-99).

Otros hombres de ciencia han aportado notables datos científicos sobre la autenticidad del Santo Lienzo de Turín y sobre las características de la Pasión de Cristo; pero a nosotros nos basta con lo dicho para que, —ante el espectáculo impresionante de un Dios hecho hombre que, sólo por amor y con el ansia de salvarnos, tales cosas quiso padecer por nosotros— tomemos ocasión de todo ello para reflexionar y prepararnos seriamente a celebrar con fervor la Semana Santa.

El amor que Cristo muestra al sufrir tanto por mí, me moverá a pagarle con amor y a corresponderle, sufriendo yo también por El y como El.

* * *

Cierta persona, a la vista de un soldado mutilado, decía: «Cuando se ha visto eso, no puede uno ya quejarse».

Jesucristo es el gran herido de la Humanidad. Cuando se le ha contemplado con atención, no puede uno ya quejarse. Ante la enfermedad, el fracaso y los sufrimientos, habrán de cesar nuestras lamentaciones, para abrazar al que murió por nosotros.

* * *

Dios bendiga ampliamente a nuestra muy estimada Junta de Cofradías, a las Cofradías todas y a cada uno de los cofrades, que se esfuerzan meritoriamente y con gran agrado de su Obispo, en revivir con amor la Pasión de Cristo en los días de la Semana Santa.

Y que la obra redentora de Jesús sea fructuosa para todos los hombres.

BEBIDAS CARBONICAS

“Nuestra Señora del Prado”



Hernán Pérez del Pulgar, 2



CIUDAD REAL

GASEOSAS Y SIFONES

**ZUMOS NATURALES NIK
DE LIMON, NARANJA Y
MANZANA**

El regalo que hace esta Casa a sus clientes, es la
alta CALIDAD de sus productos.

Pruébelo y se convencerá